Carlos Osoro Sierra
Arzobispo de Oviedo

San José obrero.

Homilía en Valdediós, 1-V-2003

1.- La fiesta de San José obrero, el día primero de mayo, nos congrega en la Eucaristía un año más a los amigos de Valdediós, para afirmarnos en las raíces de la formación cristiana, que muchos de vosotros aquí recibisteis y configuró vuestra vida cristiana.

Un aliciente poderoso es contemplar el florecimiento de la vida monacal cisterciense en este monasterio, como realidad y promesa de vida espiritual monástica en Asturias, la presencia de los monjes, la de todos vosotros, fieles a vuestra cita anual, y la presidencia de nuestro arzobispo, don Carlos Osoro.

2.- La palabra de Dios, que acabamos de proclamar en el evangelio de San Mateo, resume la vida de Jesús con la breve referencia a su condición de *"el hijo del artesano"*.

La mayor gloria de San José es haber sido padre legal y maestro del Mesías en el trabajo manual del humilde hogar de Nazaret. Jesús consagró 30 años de su vida al trabajo sencillo de un artesano, sin duda para dejarnos la más elocuente lección del camino de nuestra santificación en la vida normal de cada día.

El trabajo es el instrumento querido por Dios para la realización plena de nuestra perfección: Prolonga la obra creadora de Dios, ayuda a la persona a encontrar su maduración y equilibrio, sustenta con su fruto la vida de la familia, edifica a la sociedad contribuyendo al bien común y, cuando se realiza orientándolo al amor de Dios y de los hermanos, es fuente de santidad desde la base misma de nuestra existencia en el mundo.

En la escuela de José y de María, Jesús aprendió a glorificar al Padre con la oración de sus manos, en la liturgia del trabajo y en el hogar sencillo de una familia trabajadora.

Este es el sentido que Dios ha dado al trabajo de los hombres durante nuestra vida terrenal. Cuando se realiza el trabajo en un clima de fe y de oración se percibe más claramente su dignidad. El trabajo se subordina al bien de las personas y contribuye a su equilibrio y perfeccionamiento.

En cambio, la concepción materialista del trabajo, que desgraciadamente predomina en la sociedad, considera al trabajo y al trabajador exclusivamente como fuente de lucro, subordina las personas a la eficacia de las ganancias y de esta suerte se convierte en la raíz de los profundos desequilibrios personales y sociales que hoy aquejan a nuestro mundo.

3. Hoy pedimos a Dios por la dignificación de todos los trabajadores, especialmente por los que se sienten esclavizados y manipulados, obreros o empresarios, por la insaciable codicia de mayores ganancias que deteriora las reglas de la productividad laboral, olvidando la dignidad de las personas y el carácter instrumental del trabajo al servicio de las personas y de las familias.

Pedimos al patriarca San José que sea protector de todos los que se ganan el sustento y el de su familia con su honrado trabajo. Que en la sociedad asturiana todos tengan acceso a un trabajo digno y dignamente valorado. Que los cristianos trabajadores descubran en su esfuerzo diario, a veces penoso, el camino de su propia santificación. Que las familias puedan recibir del fruto del trabajo una contribución sólida y positiva para su más perfecta consolidación.

4. Nuestra mirada se dirige hoy también de manera especial a María, mujer trabajadora en el seno de su familia, consagrada a Jesús y a José con primorosa atención de madre de familia. Quienes celebramos hoy esta Eucaristía,

queremos felicitar a María por la resurrección de su Hijo, que nos ha salvado por su Pascua. Queremos honrar a María en el primer día de mayo con el ejercicio de las flores, recordando aquellas flores de nuestra juventud, que han dado sentido a nuestra vida cristiana en todo momento.

¡Ayúdanos!, Madre, a sentirnos llamados por Dios a ser santos desde la realidad humilde de nuestro quehacer diario, hecho liturgia y oración, teniendo por pauta el testimonio de tu Hijo Jesús y el de tu esposo, el justo y santo José, el artesano.

Así sea.

+ **Gabino**, Arzobispo emérito de Oviedo